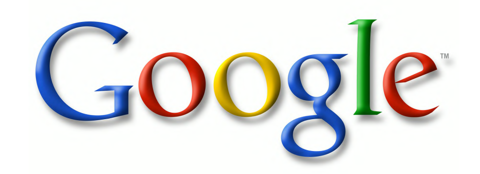






José M. Pino S.

Melancolías.

TIPOGRAFIA DE «EL PENINSULAR.»

MERIDA DE YUCATAN.—MEXICO.

1905.

-4-76

Al joven poeta y literato Dn Roberto Argüelles –

Afectuosamente

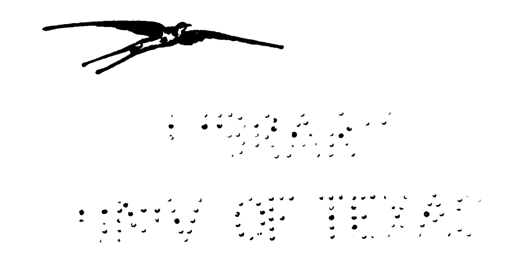
El autor.

Melancolías.



José M. Pino S.

Melancolías.



MERIDA DE YUCATAN.

TIPOGRAFIA DE «EL PENINSULAR.»

CALLE 58, NUMERO 513.

1905.

Casa de Ud., Mérida, Marzo de 1905.

Sr. Lic. D. Manuel Sales Cepeda.

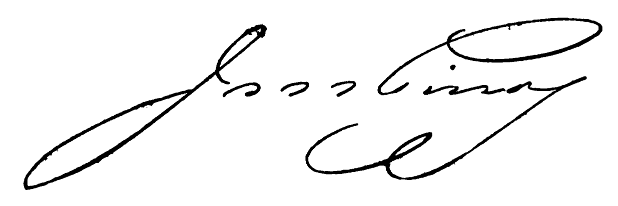
Presente.

Respetado y querido amigo:

Hace más de un año, como Ud. sabe, que instado por un distinguido amigo nuestro, me resolví á publicar una nueva edición de mis versos, porque, á decir verdad, no estaba por mi parte contento con la pequeña que hice y distribuí entre mis amigos el año de 1896. Y pues que se trata de saldar cuentas viejas, para entregarme de lleno á la nueva y activa época literaria en que he entrado con la fundación de mi querido diario "El Peninsular;" ya que no me sea dado saldar mi cuenta con Ud., por ser muy grande, abonaremos cuando ménos algo en ella.

¿Qué cuál es mi deuda con Ud? la que tenemos contraída todos los que amamos el arte y alentamos por él, dedicándole las íntimas efusiones de nuestro corazón; los desgraciados, ó quizás los privilegiados, que vivimos en ansia perpetua, pero que amamos el ideal y nos deleitamos con lo imposible. Y Ud. que ha sido el propagador, el apóstol, el sacerdote del culto más hermoso de la tierra, el amor al arte y á la belleza, tiene muchos títulos para nuestra veneración y agradecimiento.

A Ud., pues, le dedico esta pequeña colección de mis versos, en la que he refundido la anterior, corrigiéndola y expurgándola todo lo posible. Sírvase Ud. aceptarla como fiel testimonio de la admiración, gratitud y cariño que siente por Ud. su devoto amigo





PRÓLOGO.

CADA vez que llega á mis manos un libro de versos, interrumpiendo el cansancio de las ocupaciones que me son habituales, recuerdo el alborozo que conmovía á los moradores de aquellos históricos y solitarios castillos, cuando una ráfaga de viento les llevaba los sonidos del laúd y las evocaciones amorosas, ó el recuento de las victorias alcanzadas por los españoles sobre los moros, con que el primitivo juglar —muy otro del conocido posteriormente— llamaba, cantando, á las puertas de los silenciosos torreones.

La tregua, el esparcimiento, la alegría constituyen en la vida un punto de apoyo;

y éste, si no bueno, se tiene malo, pero siempre se logra. Quienes suponen é insinúan que para no perder el tiempo, es indispensable abismarse sin cesar en operaciones de banca, ó en laboratorios químicos y gabinetes de física, persiguiendo algún descubrimiento, desconocen la naturaleza del linaje humano, que á guerreros, teólogos, estadistas, sabios y reyes ha urgido haciéndoles buscar deliciosa expansión en las esferas del arte. Ni el gloriosísimo Alfonso X, que se elevaba á las abstracciones más complicadas, fecundas y luminosas de la ciencia, hubo de eximirse de la flaca condición nuestra, anhelando plácido solaz, que halló venturoso en sus cántigas y dulces decires.

Y pues no van en menoscabo de la reputación que como hombre de negocios ha adquirido el Sr. Lic. D. José María Pino, sus apasionamientos literarios, y sí debe estimarse en beneficio suyo la cultura de sus más íntimas complacencias, bien puedo reunir, en delicado manojo, lo más fragante de su floración artística, consignando, al propio tiempo, que lo hago no sin vencer la positiva modestia del bardo tabasqueño.

No es el Sr. Lic. Pino un advenedizo en la literatura patria: la mayor parte de sus poesías se publicaron en Mérida de Yucatán, por los años de 1890 á 1894, en el semanario que con el nombre de «Pimienta y Mostaza» redactaban, entre otros, el admirable literato Sr. Lic. D. Manuel Sales Cepeda, perfectísi-

mo en toda clase de conocimientos, el inspirado Novelo y Fernando Juanes (Milk) que tanta analogía ofrece con Andrés Chénier, por la clásica sencillez de la forma y su inefable sentimiento. También figura el Sr. Lic. Pino en la colección de poetas que bajo el título de «Los Trovadores de México,» se imprimió en Barcelona el año de 1898.

«MELANCOLÍAS» quiso el vate que se llamen, y en realidad lo son estas sus producciones. Hay una, sin embargo, de candorosa ingenuidad y extremada delicadeza, que parece atesorar en la primorosa malla de sus versos el alma inmaculada de la belleza á quien cantó rendido:

«No importa que tu labio pudoroso
que sólo brota virginal plegaria,
en su inocente y tímido recato
me diga que no amas;

si tus ojos, tan bellos, tan hermosos,
en el lenguaje místico del alma,
han hablado á la mía tantas veces
de amor y de esperanza.»

Es una rosa blanca, muy nítida y de exquisito olor, que apenas si besa por primera vez el sol naciente; ni siquiera se le ha evaporado el rocío de la mañana......

No volvió el artista á sentir igual efusión de cándidos albores; ha tenido, sí, desborda-

mientos de pasión, pero después de la cotidiana labor que le hace decir:

«Me quiero convencer de mi ventura....
....
olvidar mi tristeza matadora
y olvidarme del mundo eternamente.»

La naturaleza que le impresionó cuando niño, en esta su nativa tierra, la siente con muy vivas seducciones. Le canta al Grijalva:

«En la exúbera margen ribereña
tu tranquila corriente se dilata,
como el terso cristal en que retrata
sus mil hechizos la beldad costeña.
Astros y flores llevas en tus ondas,
nostálgica tristeza en tus rumores......»

Propio es del poeta de quien hablo, unir la impresión del paisaje con el amor impregnado de melancolía:

«¡Qué triste lo miro todo
desde que el sol se ocultó;
parece que en un sepulcro
habita mi corazón!»

Involuntariamente acuden á mi memoria estos versos de Dante:

«E gia la squilla s'ode di lontano
che pare 'l giorno pianger che si muore.»

La poesía que estoy citando, del Lic. Pino, se denomina «TRISTEZAS,» y es una de sus más

bellas y delicadas inspiraciones. Al terminarla, repite los dos primeros versos, y en íntima transición lírica exclama:

¿Hasta cuando, vida mía,
volverá á lucir el sol?......

Hasta el sentimiento religioso nace en el vate, espontáneamente, de la contemplación de la naturaleza:

«En la montaña, que el espacio hiende,
la flor se ostenta llena de frescura,
y al juguetear con ella el aura pura
suave perfume por el prado extiende;
y el aliento de Dios, desde la altura,
sobre aquel cuadro majestuoso esplende.»

Preguntado el Sr. Lic. Pino, alguna vez, sobre lo que él es en materia religiosa, contestó: *un templo en ruinas.....* Puede ser; pero aplicándole en cierto modo los versos de Dante anteriormente citados, diré que aun se oye, á lo lejos, la esquila que solloza al espirar el día...... Y parece que llama al recogimiento, á modular una plegaria en torno del sagrado muro...... Léase atentamente el soneto «DESOLACIÓN,» que es de lo más selecto. El poeta se quedó absorto ante el calvario, en medio:

«De aquella soledad indiferente
como la misma multitud deicida;»

cree escuchar una nota intensísima de dolor, y se vuelve á María con filial, sublime ternura:

«*Oh mater dolorosa*, fué el lamento
que al pie del árbol de la cruz, de hinojos,
exhalara tu pecho en agonía,
al contemplar que en el postrer aliento
del hijo de tu amor, como en sus ojos,
la excelsa luz del mundo se extinguía.»

Esto electriza por la bizarría de la frase, la alteza y la fulguración de la idea.

Su estilo no es desmazalado é inacorde, sino de primoroso aliño y muy clásica belleza:

«La cámpanula azul y el pardo nido
cobran vida y calor en primavera;
reverdecen los campos, y doquiera
derrama efluvios el abril florido.»

A pesar de tanta limpieza y sencillez, se le escapan versos con vibraciones metálicas:

«No me arredra la lucha gigantea
de la batalla de la vida al toque:
del duro hierro al palpitante choque
la excelsa luz del pedernal chispea.

No el embate sufrir en la pelea:
del cincel á los golpes, en el bloque
surge la estatua, y al gentil retoque
del augusto pincel, brota la idea.»

«Todo pecho donde anidan los afectos nobles, tiene con la naturaleza conexiones ocultas,» ha dicho el ecuatoriano Juan Montalvo, aquel supremo hablista y observador profundo que con muy buen derecho hubo de escribir los «Capítulos que se le olvidaron á

Cervantes.» Y en Pino es intensa y apasionada la visión de la naturaleza. Si no tuviésemos otro dato para juzgar de sus afectos, suficiente sería éste para estimar la pureza de sus efusiones artísticas, tan ingenuas y seductoras. Yo creo que el Pino íntimo, es el de los versos; ahí está «todo lo que ha sentido y pensado en la hermosa primavera de su vida; son jirones de su alma, dejados al acaso, al pasar por la ruta luminosa de los diez y ocho á los veinticuatro años,» como alguna vez ha dicho el mismo poeta. El Pino familiar, el de las amenas pláticas amistosas, es otro: epigramático, aunque sin dañada intención, propenso á ver el lado ridículo de las cosas, regocijado, comunicativo. Quien no conozca al bardo de las trovas dulcísimas, enamoradas, melancólicas, formaría equivocada opinión de la manera de ser del vate, imaginándolo abandonado á sus ansias secretas é infinitas. Esta dualidad, sin embargo, es fácilmente explicable: constituye una necesidad psico-fisiológica de la intensa vida interior que le embarga por distintos conceptos; y al salir de su concentración, en que se siente bien, y ponerse en contacto con la vida externa, reacciona sobre sí mismo, dejando abierto su corazón para que penetren el aire y la luz de las agitaciones diarias, y siente nacer la sonrisa expansiva y franca; porque uno de los rasgos que más le caracterizan, es su adaptabilidad al medio, sin perder el fondo severo de su carácter personal.

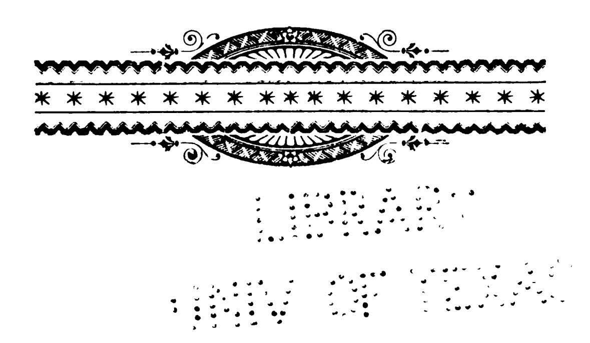
Si por algún motivo no resuenan vigorosos, en sus poesías, los trágicos acentos de la vida contemporánea, es por esa concentración íntima, en que se complace Pino, adonde no llegan los clamores del obrero ni la rebelión en que estallan las multitudes oprimidas. Su labor de artista se incuba y brota en el retiro y el silencio; es individual, esencialmente lírica.

Su selecta cultura literaria y su temperamento mismo, han sido motivo suficiente para que no incidiese en los extravíos y alucinaciones de la poesía decadente. Es uno de los jóvenes que acaudillan el renacimiento de la tradición castellana, en las letras nacionales.

Y aquí no se trata, exclusivamente, de estimar la producción literaria desde el punto de vista individual, sin embargo de que lisonjea hallar en el poeta, como prenda artística, los conocimientos y atavíos del lenguaje; que constituyendo una enseñanza de la historia el hecho de que los pueblos surgen, prosperan y desaparecen con el habla propia, el florecimiento de nuestro idioma, en la República, es signo inequívoco de la vitalidad patria, que va fundiendo los restos de las diversas lenguas y razas primitivas en el molde candente todavía de la nacionalidad mexicana.

San Juan Bautista-Sept. de 1903.

Ignacio Ancona Horruytiner.



MELANCOLIAS.

Como un manto de pálidas nieblas
encubriendo el azul de los cielos,
impasibles se ciernen en mi alma
la tristeza, la duda y el tedio.

Ensombrecen mi azul horizonte
y me amargan los dulces recuerdos,
y con su ala fátidica tocan
en mi frente, con roce siniestro.

Y esa eterna nostalgia de mi alma,
y ese vago anhelar de mi pecho,
dan la nota doliente á mis cantos,
se reflejan en todos mis versos......

A las veces altiva interroga
la razón, el porqué de mi anhelo,
y con gesto implacable de Esfinge
permanece impiadoso el misterio.

Siendo niño, sentí que la ausencia
de inefables halagos maternos,
como el sol á las flores, faltaban
á mi pobre existencia de enfermo.

Primavera gentil ofrendóme
mucha savia después, muchos besos,
y la luz faltó siempre á mis ojos......
y mis labios quedáronse yertos.

Que el cristal empañado de mi alma
no trasmite la luz de los cielos,
y la oleada fugaz de la dicha
melancólica llega á mi pecho.

Y besando en la frente á mi esposa,
y cubriendo á mis hijos de besos,
muchas veces asaltan á mi alma
mil temores y vagos recelos,

Al pensar que pudiera infiltrarles
la amargura infinita que llevo;
y suspensa se queda la dicha......
y anhelante, mi espíritu enfermo......

Como un manto de pálidas nieblas,
encubriendo el azul de los cielos,
impasibles se ciernen en mi alma
la tristeza, la duda y el tedio.

Y esa eterna nostalgia de mi alma,
y ese vago anhelar de mi pecho,
dan la nota doliente á mis cantos,
se reflejan en todos mis versos......

Mérida-1905.





EN LA MUERTE

DEL MALOGRADO ARTISTA YUCATECO

JUAN GAMBOA GUZMAN.

Cubre al sol negra nube en la mañana
y las aves no cantan sus amores;
naturaleza acalla sus rumores,
al clamor funeral de la campana.

El cielo de la patria no engalana
el iris con sus mágicos colores,
y lágrimas derrama en vez de flores
esta hermosa matrona mexicana.

Mas, ¿qué causa tan fúnebre aparato?
¿por qué el alma de todos se contrista.....?
Es que en sublime y místico arrebato,

de inspiración constante en el anhelo
el numen prestigioso del artista
tendió las alas y elevóse al cielo.

Mérida-1890.



NOSTALGIA.

Cuando recuerdo la feraz llanura
cubierta de verdura
de mi tranquilo y venturoso prado,
y el rumoroso y cristalino río,
que en loco desvarío,
corre bañando de mi pueblo un lado;

y los hermosos y fugaces días
de gratas alegrías
que allí pasara en mis primeros años,
cuando en el seno del hogar paterno
ni aun soñara el infierno
de los negros y crueles desengaños;

hoy que mi pecho acongojado y triste
la pena no resiste,
al recordarte llena de poesía,
deja ¡oh patria! que eleve el triste canto
que humedecido en llanto
brota inacorde de la lira mía!

Mérida-1890.



CINCO DE MAYO.

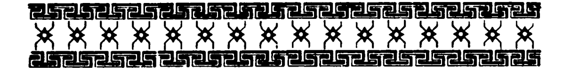
PASARON Moctezuma Ilhuicamina,
Cuauhtémoc y Cortés con sus hazañas,
la indomable ambición de las Españas,
la enamorada, intrépida, Marina.

El águila de Anáhuac, peregrina,
vuelve altiva á posarse en sus montañas;
mas, ¡oh patria infeliz! huestes extrañas
vienen, después, á pretender tu ruina.

Oponiendo la fuerza á tu derecho,
hollar quieren tu honor republicano,
pero encuentran un héroe en cada pecho,

un Cuauhtémoc en cada mexicano......
y al dar á Francia la lección severa,
respetó el universo tu bandera.

Mérida-1890.



TU RETRATO.

A ROSARIO.

EL retrato que al triste peregrino
le dedicaste en hora venturosa,
en sus horas amargas, silenciosa,
contempla mi alma, en éxtasis divino.

Me eleva siempre á la región del arte,
y al recuerdo de Fidias y de Apeles,
busco en sueños sus mágicos pinceles,
pero en vano...... yo sólo sé cantarte.

Y para tí las notas hoy quisiera
del portentoso Cisne de Sorrento,
su lira melodiosa, y que mi acento,
se escuchara, al cantarte, por doquiera.

Quisiera un arca de esmeraldas y oro,
para guardar tu efigie seductora,
pero ay! solo en mi mente soñadora
puede caber tan singular tesoro.

Y al mirar tu retrato en el armario
que la suerte me diera, despiadada,
una reina de Oriente destronada
me pareces, bellísima Rosario.

Y reir te veo llena de sonrojos
por lo que, acaso, llamarás locura,
yo me inspiro en la lumbre que fulgura
radiante y bella en tus divinos ojos.

Y de mi alma en el íntimo santuario
guardo siempre tu imagen seductora,
sólo mi alma es la digna guardadora
de tu retrato, angelical Rosario.

Mérida-1890.





BESOS Y LAGRIMAS.

I.

Cuando en plácida noche de estío
muestra Febe su disco de plata,
al mirarse la hermosa en el lago,
en las ondas su luz desparrama.

Y si en cielo de amor al fin llegan
á reunirse, dichosas, dos almas
y se funden en una, en los labios
explosiones de besos estallan.

II.

Cuando en lóbrega noche de invierno
la tormenta despliega sus alas,
sobre el mundo se cierne impetuosa
y abre el cielo sus mil cataratas.

Y si en horas de duelo profundo
en la tierra se encuentran dos almas,
la tormenta resuélvese en lluvia,
mas entonces en lluvia de lágrimas.

Mérida-1890.





EL USUMACINTA.

BESANDO pasa la risueña falda
de mi pueblo tranquilo y venturoso,
y deslízase, luego, voluptuoso,
por inmensas llanuras de esmeralda.

Sus márgenes adornan en guirnalda
flores mil que fecunda allí el coloso,
copiando en sus cristales, majestuoso,
los colores azul, violeta y gualda.

El sauce que se inclina en la ribera,
préstale sombra grata en el estío,
y el *camalote* y la gentil palmera

dulces rumores á mi undoso río......
¡Quiera el cielo propicio, cuando muera,
bañen sus aguas el sepulcro mío!......

Mérida-1891.



LUCHA.

Cesó la tempestad, el ronco viento
que azotaba la mar embravecida,
y amenazaba aniquilar la vida
con su sordo y horrísono lamento;

El mar airado, atronador, violento,
que en su recia y profunda sacudida
vió la nave en su seno confundida
y del marino el postrimer aliento;

Depone la ira, su furor acalla;
el huracán tornóse brisa suave,
y á la desierta y arenosa playa

los restos lleva de la hermosa nave......
mas ¡ay! la paz del hombre que batalla,
empezará donde la vida acabe!

Mérida-1891.



ESPERANZA.

\~

CUÁNTAS veces enmedio del camino
sin flores y sin luz de la existencia,
bajo el peso fatal de mi sentencia
me detengo cual triste peregrino.

Cansado de sufrir, la frente inclino
é implorando del cielo la clemencia,
pido un ángel bendito de inocencia
que me ayude á luchar con el destino.

Mas vano ha sido mi constante anhelo;
en el mar de mi vida no hay bonanza,
y si angustiado me dirijo al cielo,

mi suspiro se pierde en lontananza;
sólo guardo en tan hondo desconsuelo
en lo íntimo del alma una esperanza......!

Mérida-1891.



MISTICA.

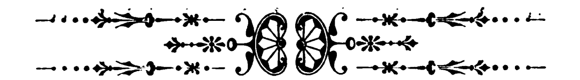
CUÁNTAS veces en medio á mis dolores,
en la ruda pendiente de la vida,
he vuelto la mirada entristecida
á la tranquila fe de mis mayores;

Y cuántas ¡ay! mis trémulos clamores,
al contemplar una ilusión perdida,
hallaron eco en tu alma bendecida
madre de un Dios, amor de los amores.

Hoy que la frente marchitada inclino
bajo el peso de tantos desengaños,
como al pie de la palma solitaria

busca abrigo el cansado peregrino,
con el ardor de mis primeros años
busco tu fe, modulo tu plegaria!

Mérida-1891.



EN EL ALBÚM DE CARMELA.

ALLÁ en los bosques de la patria mía,
cabe la sombra fresca y regalada
que los verdes y agrestes platanales
bajo sus frondas guardan;
allá, Carmela, se meció tu cuna,
al beso puro de sus frescas auras,
y al arrullo dulcísimo y sonoro
del sauce y de la palma
que bordan la ribera
del murmurante y plácido Grijalva.

Y por eso, al nacer, Carmela hermosa,
el arte ya llevabas en el alma,
pues el sol de esa tierra bendecida
al besar en tu frente nacarada,
te trajo un rayo del Supremo Artista
que iluminó tu alma.

Por eso de las teclas de tu piano,
tu numen prodigioso siempre arranca
desgarradores ayes y lamentos,
risas alegres, besos, carcajadas;
los rumores del viento entre las frondas,
y los trinos del ave cuando canta;
los tumbos de la mar embravecida,
el trueno que en los aires se dilata,
y el murmullo tranquilo y voluptuoso
de las ledas corrientes del Grijalva.

Y mi alma que persigue la belleza
al soñar en el arte, enamorada,
ha soñado también siempre contigo
ungida por la gloria soberana,
y le ha dicho á la musa de los cielos:
¡aquí á la gloria y la belleza, canta!

Mérida-1891.



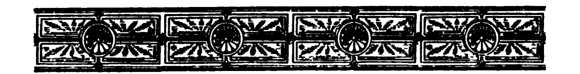


MADRIGAL.

No importa que tu labio pudoroso
que sólo brota virginal plegaria,
en su inocente y tímido recato
me diga que no amas;

Si tus ojos, tan bellos, tan hermosos,
en el lenguaje místico del alma,
han hablado á la mía tantas veces,
de amor y de esperanzas !

Mérida-1892.



TU Y YO.



I.

En un cielo sereno y esplendente
 de rosa, oro y azul,
coronada de luz indeficiente
 sonriendo vives tú.
En un páramo incierto y escabroso,
 sin una sola flor,
bajo un cielo nublado y tempestuoso,
 camino, triste, yo.

II.

En esquife que raudo se abalanza
 por océanos de luz,
hacia el puerto feliz de la esperanza,
 navegas siempre tú.
En un mar sin riberas, combatida
 por el rudo aquilón,
va la nave deshecha, ya perdida,
 en que navego yo.

III.

Llevas el sello en la radiosa frente
de eterna juventud;
la vejez no abatió nunca, inclemente,
las almas como tú.
Mientras mi frente mustia y dolorida,
sin un beso de amor,
se inclina hacia el ocaso de la vida
adonde ruedo yo.

IV.

Mas las notas que en medio á mis dolores
arranco á mi laúd,
vivirán mientras vivan mis amores,
mientras alientes tú.
Y en tanto que te ausentes, mi María,
también de esta región,
te dirán que en la tumba, vida mía,
te adoro siempre yo.

Mérida-1892.





A FELIPE IBARRA Y DE REGIL.

EN LA MUERTE DE SU PADRE.

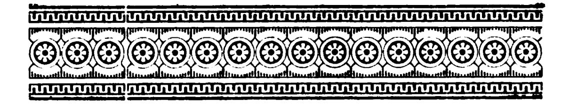
CESE tu pena cruel, calma tu duelo;
que tu padre no ha muerto, porque en vano,
al que es esclarecido ciudadano
pretende airado arrebatar el cielo;

y la noche del tiempo, en raudo vuelo,
al cernerse fatídica en lo humano,
no podrá en el recuerdo de ese anciano
del olvido jamás tender el velo.

La sociedad verá que en tí revive,
si sigues de tu padre el alto ejemplo,
el árbol de virtudes que afanoso

cultivara en el mundo; y si él hoy vive
de lo inmortal en el augusto templo,
ahí en sus naves te dará reposo.

Mérida-1892.



A TI.

Tu imagen miro bella y pudorosa
leve flotando en el azul del cielo,
como nube de gasa en primavera,
ó en la alta noche temblador lucero;
te miro como ondina voluptuosa
del lago en el confín lejano y terso,
y te miro cual tímida violeta
entre las flores del jardín ameno;
en la aurora que alegre y sonrosada
lanza en oriente prístinos destellos,
y de la tarde al pálido crepúsculo
en que se envuelve mudo el universo.

Te contemplo doquiera que la vista
de la pasión en el delirio tiendo,
en mis horas de duelo y de tristeza
y en los de gloria, embriagadores sueños;
y siento muchas veces en mi frente
el beso perfumado de tu aliento,
al oprimir mis sienes abrasadas
con la corona de laurel eterno;
y te siento en el alma, en la conciencia,
rigiendo el corazón y el pensamiento,
y por eso te canto á todas horas,
y por eso palpitas en mis versos.

Mérida-1892.





RUBIA Y MORENA.

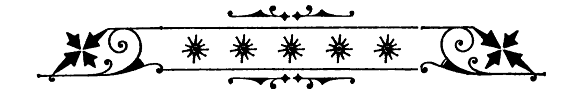
Amo á la rubia pálida y graciosa
cuya mirada es lánguida é inocente,
como el ensueño virginal y riente
de la niñez tranquila y venturosa;

y á la morena esbelta y voluptuosa
de mirada flamígera y ardiente,
como el beso primero, que candente
deslizamos en labios de una hermosa.

En mis sueños de gloria y poesía,
las he visto acercarse cariñosas
y entre oleajes de luz y de armonía,

ceñir mi frente de laurel y rosas;
mas si loca pasión mi alma enajena,
siempre he soñado en la gentil morena!

Mérida-1892.



A MARIA.

* *

Te he llamado al sentir el incendio
de los rayos de un sol tropical,
y me ha dicho que sólo refleja
tu mirada su límpida faz.

Y al mirar á la casta viajera
silenciosa cruzar el azul,
he creído que tú te alejabas
rebujada entre gasas y tul.

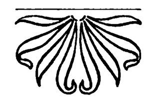
Al sentir el perfume que exhalan
los naranjos en flor, y el jazmín,
he aspirado el ambiente, pensando,
que te hallabas muy cerca de mí.

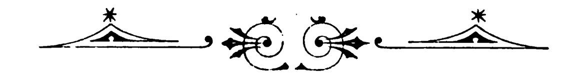
Y al mirar que en la flor del granado
suspiraban las auras de Abril,
acerquéme afanoso á besarla
exclamando: ¡su boca es así!

Y si escucho el murmullo de la onda
al jugar con la brisa fugaz,
sueño, niña, que ardiente modulas
tu plegaria con voz celestial.

Y esa voz interior que me dice
que alce siempre mi alma hasta Dios:
esa, pienso también, angel mío,
que es la voz celestial de tu amor!

Mérida-1892.





PENUMBRA.

No intentes asomarte al hondo abismo
que imponente hoy separa nuestras almas,
en él pudiera nuestro amor hundirse
y perderse por siempre la esperanza.

Ni sufras tú, tampoco, los rigores
con que la duda me destroza el alma,
la vida como el mar tiene tormentas
y en el mar al fin pasan las borrascas.

Hasta el trono de Dios sencilla eleva
la dulce, pura y mística plegaria,
que el que enfrena el océano proceloso
las tempestades de la vida acalla.

Y ámame mucho; con tu amor, mi vida,
saldré triunfante de la duda ingrata,
no sufras, no, que mientras vida aliente,
siempre tuyo seré: espera y ama.

Progreso-1892.



ESA ERES TU!

UNA luna de Enero me ha contado
que de amores del sol con una estrella,
nació una noche la creación más bella;
que el fruto de ese amor, niña, eres tú.
Por eso brilla en tu mirada ardiente
de ese sol tropical la lumbre pura,
al par que se refleja la ternura
que la estrella despide con su luz.

Las ondinas me han dicho, que una tarde,
la brisa jugueteaba con el lago,
y que al sentir su cariñoso halago
dióla un beso también...... y fuiste tú.
Por eso adornan, niña, tu hermosura,
como efluvios de amor, dulces sonrisas,
que los besos del lago y de las brisas
arrullaron tu cuna entre bambús.

Mas, el canto de un ave, en la espesura,
sorprendí una mañana—á fe de poeta—
«amó el lirio del valle á la violeta
y una rosa brotó......" esa eres tú!
Por eso la virtud brilla en tu frente,
y es tu pecho gentil, nido de amores,
naciste entre las aves y las flores
y tu patria es el éter, el azul.

Mérida-1892.





ELEGIAS.

QUÉ triste es ver de la remota orilla
perderse en lontananza,
el esquife que rápido se aleja
llevándonos el alma!

Qué triste es ver el sol en el ocaso
hundirse con sus galas,
mientras al cielo la llorosa tarde
eleva una plegaria!

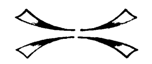
Y qué triste la eterna despedida
del sér á quien se ama,
dejándonos, por siempre, con su ausencia,
sin fe, sin esperanza!
....
....

Tal vez un día tornará el querido
bajel á nuestras playas,
trayendo entre los pliegues de su lona
el alma de nuestra alma;

El sol que se hunde en el remoto ocaso,
despertará mañana
al himno que natura, en cada día,
le canta enamorada;

Pero el sér que nos dió su despedida
con la última mirada,
jamás retornará...... ¡y ni en el cielo,
acaso, nos aguarda!

Mérida-1892.



AMANECE.

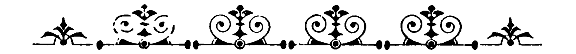
La blanca luna su fulgor derrama
del opulento alcázar en las ruinas,
y murmuran las ondas cristalinas
del arroyuelo, en la mullida grama.

Después, la aurora enciende en roja llama
Febo al radiar sus hebras diamantinas,
y el ave exhala notas argentinas,
entre la verde y florecida rama.

En la montaña que el espacio hiende
la flor se ostenta llena de frescura,
y al juguetear con ella, el aura pura,

suave perfume por el prado extiende......
Y el aliento de Dios, desde la altura,
sobre aquel cuadro majestuoso esplende!

Mérida-1893.



PASION.

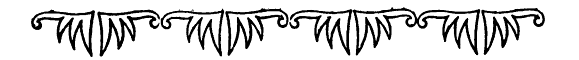
QUISIERA ver tu alma convertida
en transparente gota de rocío,
para atraerla al caudaloso río
de mi pasión, fundiéndote en mi vida.

Mas este ideal que en el cerebro anida,
lo deshecho al pensar que tu albedrío
violentara quizás, y el amor mío
llorar no quiere su ilusión perdida.

Que el amor, como todo lo grandioso
que palpita del mundo en el concierto,
ha de ser libre para ser hermoso,

y al oprimirle, se le encuentra yerto:
sólo mi frente se alza alborozada
al tirano fulgor de tu mirada.

Mérida-1893.



CON MI RETRATO.

A tí, el amor, la religión, la diosa
por quien amo esta vida tan ingrata,
hoy tu esclavo te ruega, que en tu álbum,
pongas su efigie, que la tuya guarda,
y lleva enamorado por doquiera,
palpitante, radiosa, bella y casta,
en el santuario donde sólo habitan
los recuerdos purísimos del alma.

Mérida-1898.





A FELICIA.

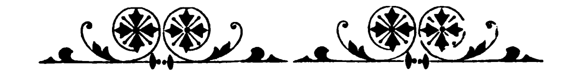
FELICIA: tú eres la beldad criolla
que al soñar en el arte, ha visto mi alma,
bajo el cielo purísimo de México,
de un águila caudal bajo las alas.
Eres la encarnación de aquella musa
que escondida en la selva americana,
inspiró las canciones melancólicas
de aquel Poeta–Rey. (*) Fuiste la maga
que hizo que amara el arte más que el cetro,
y más que el trono, tu belleza indiana.
Quién sabe cuántas veces te vería
de mirtos y azucenas coronada
á la orilla del lago de Texcoco,
sobre la verde alfombra que sombreaban
la palmera, el bambú y el cocotero;
ó en un harem de flores, reclinada,
en el dulce abandono de la siesta,
cual regia dueña, cual gentil sultana,
de aquellas pintorescas soledades
de la que virgen fué, tierra de Anáhuac.

(*) Netzahualcoyotl.

Quién sabe cuántas veces te siguiera,
por los vastos desiertos de la pampa,
volviéndose jadeante á su palacio
sin dar alcance á tu ligera planta;
y quién sabe, también, si tú, propicia,
doliéndote otras veces de sus ansias,
intranquila y medrosa lo esperaste,
al tronco de la ceiba centenaria,
y al fulgor melancólico de Febe
enjugaste piadosa allí sus lágrimas......
....
....
Puedes altiva ser; tu regia estirpe
se revela en las curvas soberanas
de tu belleza criolla, y en tus ojos
hay del genio la ardiente llamarada;
el sello de la dulce poesía
lleva tu frente sonrosada y alba,
y hay arrullos y cánticos de amores
de tu pecho en el ánfora sagrada.
Puedes altiva ser, yo te proclamo
en estas notas íntimas de mi alma,
por tu regia beldad y tu hermosura,
la musa de la tierra mexicana.

Mérida-1893.



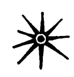


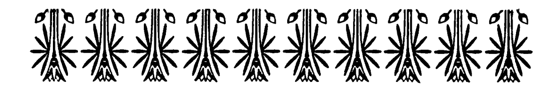
EN EL ALBUM DE LEONOR.

CADA vez que en tu helénica hermosura
fijos el pensamiento y la mirada,
mi ardiente fantasía
tiende atrevida las ligeras alas,
y con potente vuelo
me eleva ansioso á la región del alma;
tu imagen seductora,
de los pensiles de tu hermosa patria
á la margen risueña
del undoso y florífero Grijalva,
envuelta entre sus brisas,
contemplo en mi delirio trasportada.
Allí, de pie, como una estatua griega,
cual soñadora maga
ceñida con la blanca vestidura
de Ofelia infortunada,
los cabellos flotantes en mil rizos
sobre la nívea espalda,
rodeada la sien con la corona
de flores que formaran

los genios impalpables de mi río,
y desnudos los pies, que alborozadas
las espumantes ondas,
por besarlos, se acercan y los bañan;
yo te he visto extasiado
como una virgen pálida,
cual la visión que en poéticos ensueños,
de una época lejana,
me forjara en la mente,
cuando al arrullo de las frescas auras
y adormecido con sus mil rumores,
en el suave regazo despertara
á las dulces caricias
de la ninfa encantada del Grijalva.
....
....
Así tu imagen palpitante guardo,
así te llevaré siempre en el alma,
cuando al decir adiós á tus hogares,
cuando al partir para mi dulce patria,
vuelva á surcar henchido de entusiasmo,
las ondas murmurantes del Grijalva.

Mérida-1893.





LA MUERTE DEL BARDO.

I.

En el rincón obscuro
de la pequeña estancia
ha tiempo gime triste
y abandonada el arpa.
El polvo que la cubre,
las densas telarañas
que forman con sus cuerdas
la más tupida malla,
acusan del olvido
la mano despiadada,
ó dicen ¡ay que el bardo
ya lleva muerta el alma......!

II.

Las recias tempestades,
las hórridas borrascas
del mundo, combatieron
su deleznable barca,

y al fin, rota en pedazos,
las ondas irritadas
trajéronla en su seno
á la remota playa.
Y extintas ya las fuerzas,
la frente marchitada,
y en sombras convertida
la luz de la esperanza,
el bardo melancólico
la muerte sólo aguarda
que corte, al fin, piadosa,
sus luchas y sus ansias.

III.

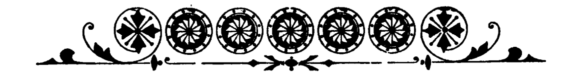
Mas súbito una noche,
la luna muy callada,
penetra cautelosa
por la desierta estancia,
rasgando la tiniebla
que envuelve funeraria,
del bardo moribundo
la frente mustia y pálida.
Despierta, se incorpora,
dirige una mirada
al ángulo en que duerme
enmudecida el arpa,
que un rayo de la luna
también iluminara,
y se oye hondo gemido
que de su pecho exhala;

quizá al recuerdo triste
de dicha ya pasada,
y brilla en su pupila
la delatora lágrima!

IV.

Avanza; entre sus manos,
convulsas y agitadas,
sostiene sollozando
y arrodillado, su arpa.
Sacúdela afanoso,
sus notas ya le arranca,
y al fin, á sus acordes
estremecido canta.
Evocan sus acentos
de amor una balada
que así en noche de luna
temblando levantara
al pie de la alta reja
de altiva castellana;
y al pronunciar el nombre
de la mujer ingrata,
la nota melodiosa
se extingue en su garganta
y rómpense al unísono
las cuerdas de su arpa,
con las amantes fibras
más íntimas de su alma.

Mérida-1893.



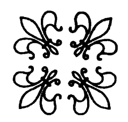
EN UN ALBUM.

—*—

Si tu álbum es el altar
en que se venera á Amor
y adonde cada viajero
llega, loco de pasión,
á elevar una plegaria
ó á entonar una canción,
yo soy el pobre viajero
que temblando de emoción,
llega con el alma rota
ante el altar del amor,
y en vez de elevar mis preces,
ó entonar una canción,
al exhalar el gemido
que, cruel, me arranca el dolor,
tan sólo dejo en el ara
deshojada ya, una flor,
que el cierzo del infortunio
en su furia marchitó......

Perdona, graciosa niña,
en nombre de ese tu amor,
que así profane tus creencias,
que aquí cante mi dolor,
y conserva en tus altares
esta deshojada flor,
y conserva en tus memorias
del bardo el último adios......!

Mérida-1893.





TRISTEZAS.

¡QUÉ triste lo miro todo
desde que el sol se ocultó;
parece que en un sepulcro
habita mi corazón!

—

Todo está negro y sombrío
como noche de dolor;
todo vive en el misterio
desde que el sol se ocultó.

—

En abismos de tristeza
miro hundirse mi pasión,
porque la luz de tus ojos
no me manda su fulgor.

—

En la rama, solitario,
ya no canta el ruiseñor,
¿dónde está la compañera
que mitigue su aflicción?

—

Marchita ya y sin perfume,
se muere la pobre flor,
porque el beso de tu aliento
cierzo impuro le robó.

—

Y la fuente rumorosa
sus cristales enturbió,
desde que no copia en ellos
tu albo rostro encantador.

—

En el azul horizonte
se alza obscuro nubarrón,
y no brilla ni una estrella
en el cielo de mi amor.

—

Todo está negro y sombrío
desde que el sol se ocultó;
¿hasta cuándo, vida mía,
volverá á lucir el sol?

Mérida-1893.





ADIOS......!



ADIÓS, voy á partir, en breves horas
gallarda nave se dará á la vela
y surcará las ondas mugidoras,
como alado corcel que raudo vuela,
llevándome de aquí.

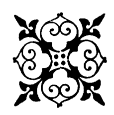
Mañana que al alzarse en el Oriente
el Astro–Rey surgiendo de los mares,
te traiga con sus rayos, dulcemente,
las notas que me arranquen mis pesares,
¡acuérdate de mí!

Que en la noche callada y misteriosa
cuando en las ondas plácidas del río
surja la luna, bella, esplendorosa,
soñando en el amor, dulce bien mío
¡me acordaré de tí!

Y si al herir la clave de tu piano
brota á raudales toda la poesía
que le arranca tu genio soberano,
acuérdate de mí, gentil María,
¡acuérdate de mí!

Que cuando vague á orillas del torrente,
de la selva escuchando los rumores,
en el éxtasis puro que se siente
de esa vida entre pájaros y flores......
¡me acordaré de tí!

Mérida-1894.





AÑO NUEVO.

^*^

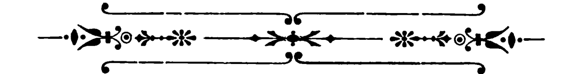
La campánula azul y el pardo nido
cobran vida y calor en primavera;
reverdecen los campos y doquiera,
derrama efluvios el Abril florido.

Entre las densas nieblas del olvido,
la luz de los recuerdos reverbera;
se torna en realidad vana quimera,
y hastía, al fin, el goce apetecido.

Mas ay! las ilusiones que se alejan,
del árbol de la vida son las hojas
que arranca el huracán todos los años;

son esperanzas muertas que nos dejan,
el sudario de lúgubres congojas
y la tumba de crueles desengaños.

San Juan Bautista-1894.



A MI MADRE.



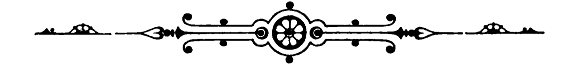
Yo no te conocí, madre querida;
nunca sintió mi frente de proscrito
ese ósculo de amor santo y bendito
que redimiera mi alma dolorida.

Del infortunio cruel bajo la egida
me hallé desde la cuna, que es un mito
cualquier amor, si falta el infinito
amor de los amores en la vida.

Y cual la débil yedra que rastrea
sin encontrar la encina salvadora
que le sirva de apoyo, así á porfía,

del mundo artero en la mortal pelea,
he invocado tu sombra bienhechora,
he implorado tu auxilio, madre mía!

San Juan Bautista-1895.



AUSENCIA.

Un tiempo fuí feliz, esplendoroso,
el astro del amor brilló en mi cielo,
y uniendo tu destino á mi destino
nuestras almas ató con lazo eterno.

Y huyeron las tinieblas del espíritu,
la tristeza letal, la duda, el tedio......
y tendieron al cielo azul y rosa
las blancas ilusiones su alto vuelo.

Más que el murmullo del inquieto lago,
de la brisa fugaz al casto beso,
era grato á mi alma enamorada
del dulce arruyo de tu voz, el eco;

Más hermoso que el iris esplendente
al quebrarse en la ojiva de algún templo,
era el rayo de luz de tu mirada,
revelación de amor del pensamiento.

Y más suave que el ritmo de la estrofa,
el tímido latir de tu albo seno,
si en deliquio amoroso te adormía
el rugir del volcán dentro mi pecho.......

Hoy que me oculta el cielo de la dicha
la adusta ausencia con sus negras alas,
y con mi pena y mi dolor á solas
no tengo ni el consuelo de las lágrimas;

hoy que nublado el astro esplendoroso,
la sombra de la duda envuelve el alma,
y el tedio la devora lentamente
marchitando la flor de la esperanza;

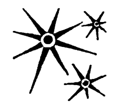
cómo viene el recuerdo inmaculado
de aquellas horas de bendita calma,
á acrecer mi delirio y mis anhelos
haciendo las que hoy paso aun más amargas.

Y sueño que me arrulla melodiosa
tu dulce voz en la risueña estancia,
pero con ese acento de tristeza
que le imprime la dicha ya pasada;

y que en la luz de tus divinos ojos
lleno de amor mi espíritu se baña,
mas, que esa lumbre tropical y pura,
hoy la distancia y el dolor empañan;

y oigo el latir de tu amoroso pecho
que cortan los suspiros y las lágrimas,
y caigo en esa languidez suprema,
precursora de muerte para el alma!

San Juan Bautista-1895.





LA PARTIDA.

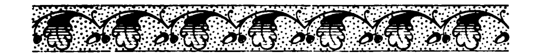
Con angustioso afán, con faz turbada,
languidescente el ademán, severa
y amarga la sonrisa, y por doquiera
volviendo inquieta y mustia la mirada;

evocando la dicha ya pasada,
con la tristeza del que nada espera,
contemplad al poeta en la ribera
dando el último adiós á su adorada.

Enérgica resuena ya, de mando,
la voz del capitán, al fin se alcanza
á ver surgir el ancla balanceando;

treme el vapor y escápase silbando.........
Y ve el poeta perderse en lontananza,
con la nave feliz, toda esperanza.

San Juan Bautista-1895.



VEN.........

*

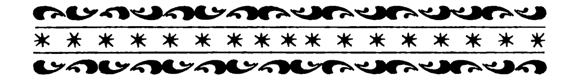
VEN á mis brazos; mi razón vacila;
me quiero convencer de mi ventura,
enlazando tu mórbida cintura,
bañándome en la luz de tu pupila.

Ven, no temas; acércate tranquila,
que ante el casto rubor de tu ternura,
seré esclavo y no rey de tu hermosura,
seré como Sansón ante Dalila.

Ven á mis brazos, mi gentil Señora;
quiero un beso imprimir sobre tu frente,
y al sentir en la mía abrasadora

el de tu boca púdica y ardiente,
olvidar mi tristeza matadora,
y olvidarme del mundo eternamente...!

Frontera de Tabasco-1896.



EN LA MUERTE

DE

JOSÉ SALAZAR.

¿UBI EST, OH MORS, VICTORIA TUA?

CON que, también, tu generoso brío
rendirse pudo en la azarosa brega?
¿con que, al fin, tú también, en la refriega
sucumbiste al dolor, amigo mío!

Y bien ¡Oh muerte! tu puñal agudo
¿por qué lo esgrimes contra el pecho noble,
contra el que, enhiesto y corpulento roble,
el huracán de la pasión no pudo?

Pudieras, siempre, tu invencible saña
descargar en la frente envilecida
del duro criminal, y envanecida
pasear entonces tu feroz guadaña!

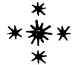
Pero esa es tu misión, frente al problema,
una vez más el pensamiento humano
escudriña las leyes del arcano
en busca del porqué del anatema.

Tú ya lo sabes, cariñoso amigo,
que al dejar las tristezas de esta vida,
has hallado la calma apetecida
de tus virtudes y tu fe al abrigo.

Oh pobre luchador! la dura suerte
llenar no quiso tu ambición de gloria,
mas, ya tienes ganada la victoria,
el triunfo de los buenos es la muerte.

Y perdona si aun turba tu reposo
el eco triste del dolor humano:
es la voz del amigo, del hermano,
¡duerme en paz, *ni envidiado ni envidioso*!

México.-1897.





DESOLACION.

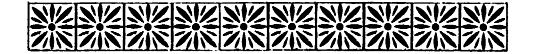
QUEDÓ la hoja del árbol suspendida;
acallóse el murmullo del torrente;
rodó el sol moribundo en Occidente,
tembló la tierra, enmudeció la vida......

Una nota no más, sola y perdida
rompió el silencio lúgubre, imponente,
de aquella soledad, indiferente,
como la misma multitud deicida.

¡Oh mater dolorosa! fué el lamento
que al pie del árbol de la cruz, de hinojos,
exhalara tu pecho en agonía,

al contemplar que en el postrer aliento
del hijo de tu amor, como en sus ojos,
la excelsa luz del mundo se extinguía!

Mérida-1897.



A ANTONIO MACEO.

* * *

¡Y pudiste caer, al fin, herido,
al rudo golpe de alevosa mano......?
y pudo, al fin, el bárbaro tirano
cebar en tí su saña, fementido?

Caiste luchador...... mas no vencido,
que al domarse las iras del Hispano,
cantará las victorias del Cubano
con el triunfo de un pueblo redimido.

Mientras tanto, patriota, duerme al peso
de tu gigante gloria conquistada,
al arrullo inmortal del dulce beso

De la ola que se rompe enamorada
sobre la augusta playa, que al exceso
de tu pasión, soñaste libertada......!

Mérida-1897.



GLORIA VICTIS.

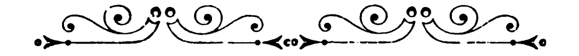
No me arredra la lucha gigantea
de la batalla de la vida al toque:
del duro hierro al palpitante choque
la excelsa luz del pedernal chispea.

No el embate sufrir en la pelea:
del cincel á los golpes en el bloque,
surge la estatua, y al gentil retoque
del augusto pincel, brota la idea.

No importa, no, que entre la vil escoria
altivo gladiador hunda la frente,
con destellos de luz aun en la mente,

con ensueños de amor aun en el alma;
si, vencido, corónase de gloria
y de mártir conquístase la palma.

México-1897.



EL GRIJALVA.

No en cascadas brillantes se despeña
tu limpio oleaje de bruñida plata,
ni arrollas cual inmensa catarata
el árbol y el esquife entre la breña.

En la exúbera margen ribereña
tu tranquila corriente se dilata,
como el terso cristal en que retrata
sus mil hechizos la beldad costeña.

Astros y flores llevas en tus ondas,
nostálgica tristeza en tus rumores
y en el susurro de tus verdes frondas,

el eco de la dulce poesía
que derramara el dios de los amores
allá en el suelo de la patria mía!

México-1898.



HOJA DE ALBUM.

PASÓ la primavera de mi alma;
estremecióla del otoño el viento
y arrebatóle con su antigua pompa
su luz al numen, su cadencia al verso.

Volubles y fugaces golondrinas,
las ilusiones para siempre huyeron
y su nido de amor roto olvidaron
de mi mansión en el ruinoso alero.

....

Dejad que en medio de la noche horrible
que ha sorprendido súbito al viajero,
á las puertas doradas se detenga
de vuestro augusto y luminoso templo;

Y allí, sacando de la vieja alforja
el libro de sus pálidos recuerdos,
en el profundo arrobo de su alma
eleve ante el altar un pensamiento.

México-1898.



A CAMPECHE.

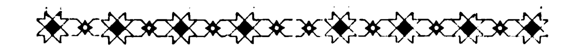
BALUARTE de las gentes españolas
y orgullo de las playas colombinas,
en la arena del Golfo te reclinas
al rumor cadencioso de sus olas.

El eco de sentidas barcarolas
te llega entre las ráfagas marinas,
y al tramontar el Astro las colinas
en su púrpura y oro te arrebolas.

¡Oh cuántas veces tras la densa bruma
de ese mar que la ciñe, siempre en calma,
la he mirado perderse cual la espuma,

y al enviarle mi adiós allá á lo lejos,
le he mandado también toda mi alma
de la tarde á los últimos reflejos!

México-1898.



A YUCATAN.

AL TERMINARSE LA GUERRA SOCIAL.

Tus templos y palacios hoy desiertos,
tus claros timbres sin cesar pregonan,
y tu grandeza y tu renombre abonan
tus dioses idos y tus reyes muertos.

Y de gloria y de honor siempre cubiertos
los hechos de tus héroes se eslabonan,
y el himno triunfador mágico entonan
de tus bardos ilustres, los conciertos.

Mas, de tu épica historia en los anales,
el sol su lumbre sideral desmaya;
de tus obscuros bosques tropicales

sale, por fin, el errabundo maya
y de paz y progreso en los umbrales
amor y dicha y esperanzas halla.

Mérida-1899.



PAX ANIMAE.

OH mi risueño hogar! playa bendita
en cuya margen pura
se detiene y jamás se precipita
la onda arrolladora y engañosa,
tan llena de amargura,
de la vida intranquila y tormentosa.

—

Oh mi plácido hogar! mi hogar querido!
de tiernos corazones
acerado broquel, caliente nido,
cuyo ramaje con furor azotan
las férvidas pasiones,
y en la brega sus ímpetus agotan.

—

A tus puertas me postro y te bendigo,
Oásis de mi vida,
y en tu inocente y generoso abrigo,
santuario de todos los amores,
mi alma enternecida
viene por fin á deshojar sus flores.

—

No más sueños, ni más locos anhelos
pertubarán sombríos
la majestad augusta de tus cielos.
Desgarrada la veste, llora el alma
sus tristes desvaríos
y en tu seno feliz busca la calma.

—

De hoy más, en tus serenos horizontes
se esfumarán las brumas
de los enhiestos y escarpados montes;
y veré disiparse en tus riberas,
de marinas espumas
que el huracán formó, las cordilleras.

—

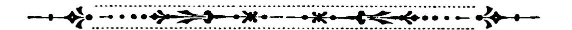
Quiero en tus verdes y floridos campos
descansar sonriente,
y que de amor á los hermosos lampos
se resbale la nave ya impelida
por la mansa corriente
de las serenas ondas de la vida.

—

Y así vivir; y cuando llegue el día
de dar mi adiós postrero
á lo que fué mi encanto y mi alegría,
en el plácido y dulce arrobamiento
de tu halago sincero
para siempre exhalar mi último aliento.

Mérida-1900.

....



POST UMBRA.

A FERNANDO JUANES G. GUTIERREZ



Sacadme de este mundo
de escombros y ruinas,
de horizontes lejanos que se borran,
de fantasmas de amor que se disipan.

Y bien, ya estás ahí, rasgóse el velo
que envolviera tu excelsa fantasía,
cuando en alas del numen perseguía
el eterno ideal que fué tu anhelo.

Ya bañado en su luz, alzaste el vuelo
á la patria final, que tu poesía
llenó siempre de dulce nostalgía,
y cubrió de crepúsculos tu cielo.

No te sorprenderá nueva alborada
al pie de altiva y suspirada reja,
con el laúd y el alma hecha pedazos,

lanzando tu honda y lastimera queja:
ya pasaste el umbral de tu adorada,
ya duermes de la gloria entre los brazos!

Mérida-1901.



QUO VADIS?



DOLIENTE humanidad que acongojada
recorres el calvario de la vida,
no, cual Cristo, de espinas coronada,
ni, de expiación, la túnica ceñida.

Entre la muerta ruina y los escombros
de tu fe, tu esperanza y tus ideales,
claudicante sostienes en los hombros
la cruz de tu miseria y de tus males.

Y en la lucha sin fin por la existencia
á que el ciego destino te condena,
de tu eterno tirano, la conciencia,
sacudes iracunda la cadena;

y aun engañarte logras á tí misma,
virtud fingiendo y practicando el vicio,
que en la locura que tu mente abisma
vas rodando por hondo precipicio.

Bien hayas, si mirando tu pasado
altiva te revuelves, y desdeñas,
los jirones del alma que has dejado
por las vanas quimeras con que sueñas.

Bien hayas, si en tus locos devaneos
consigues mitigar cruentos dolores,
y si al saciar impúdicos deseos
olvidas del destino los rigores.

Y así, apurando del placer las heces,
en abyección profunda sumergida,
desprecias de la suerte los reveses
y el carnaval prosigues de la vida.

Mérida-1902.





A LA GRATA MEMORIA

DE LA

SEÑORITA SALOMÉ MARIN. *

....

FUISTE como la tímida avecilla
que de espléndido sol enamorada,
del obscuro dosel de una enramada
alzaba al aire su canción sencilla.

Y tu canto escuchó toda la Villa,
y con él para siempre embelesada,
de tu espléndido sol en luz bañada,
te aclamó su Sibila sin mancilla.

Y así tu nombre evocará, bendito,
guardará con cariño tu memoria
y en la página azul del infinito,

con estrellas de límpidos fulgores,
esculpirá tu inmaculada gloria,
como te amó con todos sus amores.

Balancán-Tabasco-1903.

(*) La Srita. Salomé Marín, fué hija esclarecida de la Villa de Balancán [Tabasco] á la que dió mucho lustre, al frente de la Escuela de niñas, cuya dirección desempeñó muchos años.



Postales.



LES BIJOUX.

PARA LA SRITA.

CARMEN CAMARA VALES.

En una tarjeta que llevaba grabadas unas joyas.

QUÉ alhajas de más valor,
ni qué joyas más preciadas,
que tus grandes ojos negros
y tu alma sencilla y blanca;

que si á precio se pusieran
el perfume de tu alma,
y las perlas de tu boca
y el fulgor de tu mirada;

pienso que no habría en el mundo
tesoro con qué pagarlas;
ni alhajas de más valor,
ni joyas más estimadas;

pues la gracia que el buen Dios
te puso en la linda cara,
tan sólo, Carmen, refleja
las alburas de tu alma.

Mérida-1903.



PARA LA SRITA.

JOAQUINA MILLET HEREDIA.

....

(En una tarjeta con un ramo de violetas.)

Violetas y jazmines
y nardos y azucenas,
para los querubines,
para las niñas buenas.

—

Que ciñan hoy tu frente
de núbil, y mañana,
tapicen blandamente
tu planta soberana;

—

y el himno del perfume
levanten encendidas,
mirando cuál resume
tu solo sér, dos vidas.

Mérida-1903.



PARA LA SEÑORITA

DOLORES MOLINA FIGUEROA.

REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE MERIDA.

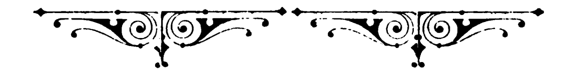
* *

ME dicen que á la par de tu hermosura
brilla, Lola, tu ingenio soberano;
por una reina así, gentil y pura,
yo dejara de ser republicano.

Y pués, dicen á un tiempo, que tus ojos
son de tu alma clarísimos espejos;
yo quisiera, también, morir de hinojos
del sol de tu mirada á los reflejos.

Mérida-1903.





PARA

CARMELITA MOLINA DE CARRANZA.



De una tarjeta postal
al dorso quieres que escriba,
pidiendo á mi musa esquiva
una frase original.

Y pues cuadra á mi altivez,
á tu voluntad me entrego
y humilde el cuello doblego
poniendo el alma á tus piés.

Y no una frase genial
te enviara por la estafeta,
con alientos de poeta
cantara un himno triunfal.

Mas, de mi numen el sol
extinguió ya sus fulgores,
y no tiene mi alma flores,
ni hay en mi cielo arrebol.

Vaya ese jirón de tul
y estienda sus níveas alas,
sobre las brillantes galas
de tu cielo siempre azul.

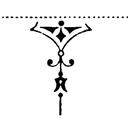
Llegue al inmenso caudal
de tu dicha, como el beso
que da el aura en su embeleso
de la linfa en el raudal.

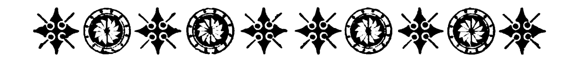
Y de tu gloria al amor
viva allí mi pobre estrofa,
donde no sirva de mofa
al mundo artero y traidor

Y allá va, del triste erial
de mi vida procelaria,
la arranco, es la pasionaria
que te envío á «La Industrial.» *

Mérida-1903.

(*) El encantado retiro en que vivió algún tiempo la distinguida familia Carranza-Molina.





PARA LA SRITA.

RITA VILLAMIL.

Rosada aurora de la mañana,
gentil capullo, rosa temprana.

Cómo cantarte pudiera el bardo
que lleva en su alma clavado un dardo;

quien solo tiene, para su daño,
la nota triste del desengaño.

Venga á tus puertas, venga en buen hora,
el bardo ilustre de harpa sonora;

y del ingenio viertan las flores
ante tus plantas los trovadores,

que así tan solo tu alma tendría
lo que no puede brindar la mía.

Rosada aurora de la mañana,
gentil capullo, rosa temprana.

Mérida-1903.

A CRISANTEMA.

El exótico nombre
de Crisantema,
no encuadra con tus gracias
y tu belleza;
que á tu gentil donaire
de yucateca,
hay flores que se igualan
aquí en tu tierra.
Mas, decirte una cosa
mi alma desea,
y á tacharla no vayas
de lisonjera:
Si es cierto que en el rostro
la gracia llevas,
de claveles y rosas
y de azucenas,
hay en tus ojos negros
luces tan bellas,
y hay en tu alma de artista
tanta pureza;
que llamarte bien puedes,
la hermosa estrella,
el ideal y la gloria
de esta tu tierra.

Mérida-1905.


FIN.



ÍNDICE.



ÍNDICE.

POSTALES.




Makers
Syracuse, N. Y.


UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS
3024368583
0 5917 3024368583